

## Artículo Arbitrado

# La pedagogía crítica y su aplicabilidad en el paradigma educativo actual

AUTORA: VIANNEY A. COLMENARES DE M.

VIANNEYSOLMENARES03@HOTMAIL.COM

DOCTORADO EN EDUCACIÓN (UPEL)

RECIBIDO: 20/01/2016 REVISADO: 21/09/2016 ACEPTADO: 12/10/2016

### Resumen

99

Desde los años sesenta, los principales fundamentos de la pedagogía crítica se basan en el abordaje y aplicación del pensamiento crítico, el cual se reconoce como un proceso activo, constante y variable que supone un impacto considerable sobre algo o alguien. El pensamiento crítico y el desarrollo cognitivo sugieren una reestructuración del conocimiento. El entendimiento de la premisa anteriormente descrita permite al docente orientar al estudiante a través de la participación, la comunicación, entre otros factores, hacia actividades y estrategias metodológicas de enseñanza precisas para el alcance de un aprendizaje significativo. Se estima que para lograr una pedagogía crítica es necesario aplicar una práctica educativa que conlleve a formar en el aprendiz ideas críticas y no pensamientos estáticos, vacíos de razonamiento lógico y descontextualizados en relación con la realidad que habita el individuo.

### Palabras claves:

Pedagogía crítica, pensamiento crítico, desarrollo cognitivo.

## Critical pedagogy and its application in the educational paradigm

### Abstract

Critical pedagogy comes from the sixties; it is based on the approach and application of critical thinking, which is known as an active, constant and variable process that involves a considerable impact on someone or something. Critical thinking and cognitive development suggest a restructuring of knowledge. This pedagogy is a teaching proposal that allows the teacher to guide the student through the elements of participation, communication, among others, to methodological activities and teaching strategies to achieve meaningful learning. It is estimated that to achieve a critical pedagogy is necessary to apply an educational practice that may lead the learner to form critical thoughts and not static thoughts of logical reasoning, out of context with reality.

100

**Keywords:** Critical Pedagogy, critical thinking, cognitive development.

### Presentación

La pedagogía crítica como constructo epistemológico se origina en los años sesenta, a partir de los aportes producidos por grandes teóricos en esta área, entre ellos, Antonio Gramsci (quien se enfoca en el estudio del pensamiento como proceso cognitivo) Paulo Freire y Henry Giroux, este último destacado por sus críticas hacia la enseñanza tradicional, pues en su propuesta está enmarcar la práctica educativa en un enfoque que permita romper esquemas predefinidos, dándole así la capacidad a los ciudadanos de tomar una postura crítica frente a la sociedad. Así, Giroux (2004:272) afirma que este pensamiento crítico es un proceso activo, constante y variable que supone un impacto considerable sobre algo o alguien. Tanto el pensamiento crítico, como el desarrollo cognitivo postulan un rechazo a concepciones positivistas mediante las cuales se asume que el conocimiento es objetivo, neutral e inamovible.

En tal sentido, el pensamiento crítico y el desarrollo cognitivo como teorías, sugieren la reestructuración del conocimiento, deslindándolo de aquellas preconcepciones unívocas que más allá de alcanzar una objetividad científica, limitan la descripción sistemática de las diversas instancias del pensamiento, y la aplicación de las mismas en el desarrollo de postulados pedagógicos adaptados a la evolución psicosocial. De igual forma, es posible deducir a partir de la pedagogía crítica, el interés hacia los procesos inherentes al desarrollo cognitivo, ya que la pedagogía como disciplina científica centra su campo de estudio en la capacidad racional del individuo, concretamente en la capacidad creadora y recreadora del individuo en relación a los

procesos psíquicos que este lleva a cabo en el día a día.

En atención a lo dicho anteriormente, la pedagogía crítica se define como una propuesta de enseñanza que permite al docente orientar al estudiante a través de la participación, la comunicación, la humanización, la transformación y la contextualización, mediante diversas actividades y estrategias metodológicas de la enseñanza, ello con la finalidad de alcanzar un aprendizaje altamente significativo para el estudiante y que al mismo tiempo le permita a este una formación con sentido crítico, reflexivo, participativo y con amplio compromiso social. Asimismo, la pedagogía crítica (como saber teórico-práctico que se define en procura de nuevas prácticas educativas orientadas hacia un renovado modelo interactivo entre educadores y aprendices), promueve el desarrollo de una conciencia crítica, pues actualmente la mayoría de los sistemas educativos pertenecientes a los países latinoamericanos, incluyendo Venezuela, se mantienen en continua reforma, dado que el objetivo principal de las políticas educativas consiste en impulsar la participación activa de la ciudadanía en la transformación e implementación de sus propias políticas de enseñanza.

101

Delors (1996:18) sugiere que “la educación tiene que adaptarse en todo momento a los cambios de la sociedad, sin dejar de transmitir por ello el saber adquirido, los principios y los frutos de la experiencia”, es por ello que la educación se considera como un medio indispensable para que los seres humanos progresen hacia los ideales de paz, libertad y justicia social, permitiendo así un amplio desarrollo de la capacidad inherente al ser humano de comprender las diversas circunstancias en las que se producen nuevos conocimientos, proceso que se enmarca en el contexto social y escolar.

De igual manera, el desarrollo del pensamiento crítico está basado en la formación de sujetos que sean capaces de analizar, entender o cuestionar los conocimientos. Ello con la finalidad de que los individuos desarrollen actitudes que les permitan aspirar al conocimiento científico y filosófico del mundo que los rodea, pues el aprendizaje, en sus diversas etapas, debe motivar la investigación, la innovación y la creatividad, generando mentes críticas inmersas un constante devenir empírico-observacional.

En cuanto a los aportes teóricos inherentes a la pedagogía crítica, tenemos la formación de seres libres y autónomos, capaces de analizar la realidad que los rodea, participando en ella y transformándola. Además, el referido enfoque propone que las escuelas sean espacios públicos y democráticos, donde se utilice un discurso pedagógico y dialéctico fundamentado en las relaciones sociales participativas, comunicativas y liberadoras. Estos aportes teóricos derivan en el desarrollo de un modelo educativo que entiende el aprendizaje como un proceso de interacción entre los participantes, y que, al mismo

tiempo, influye en la reflexión sobre aquellas ideas y prejuicios pre-establecidos. De esta forma, el individuo puede hacerse consciente de sus propios condicionamientos, para, en instancias sucesivas, liberarse de aquellas ideas preconcebidas, las cuales se corresponden con una experiencia (o a una historia personal) condicionada por la educación, la familia, la cultura y la religión, entre otras instancias que enmarcan el desarrollo del hombre como ser social.

De igual forma, se considera oportuno que la dialéctica fomente la contradicción como parte fundamental en la formación del pensamiento, ya que esta exige un análisis complejo de las ideas como conocimientos y acciones, como procesos y productos, como sujetos y objetos, como seres y realidades. Todo ello permite al estudiante alcanzar sus conocimientos en función de la realidad inherente a su entorno social. Es por ello que la pedagogía crítica plantea que el trabajo escolar debe ir más allá del contexto del aula y considerar mecanismos que no solo estén basados en el aprendizaje general que se produce entre todos, es decir, el conocimiento circunscrito exclusivamente a la llamada comunidad científica.

102

En base a lo expuesto anteriormente, es pertinente preguntarse, ¿qué recrimina la pedagogía crítica? Para dar respuesta a dicha interrogante, se sugiere que esta pedagogía emite su crítica a la escuela tradicional por ser esta un modelo autoritario, unidireccional, rígido, con ausencia de creatividad y funcionalidad. Las prácticas educativas suscitadas de forma tradicional y mecánica afectan notablemente la participación activa y reflexiva de los aprendices, pues solo hay interés por retener datos, en detrimento al desarrollo de habilidades y destrezas varias. Probablemente, el maestro(a) desconozca la importancia de cambiar lo rutinario y los estereotipos, para que el estudiante pueda adueñarse del conocimiento y no que este resulte una imposición para aquel.

Hoy por hoy, se considera que una gran cantidad de estudiantes experimentan situaciones en las que se ven limitadas las oportunidades para apropiarse de nuevas prácticas que les permitan el desarrollo del pensamiento crítico, pues el maestro olvida que la educación debe ser un proceso de transformación del pensamiento. Al respecto, Hernández (2010:3) señala que:

(...) la práctica educativa conservadora lo que se busca es enseñar los contenidos ocultos es decir, la razón de un sin número de problemas sociales, mientras que en la práctica educativa progresista lo importante es desocultar la razón de ser de aquellos problemas. La primera de ella encamina a los estudiantes a acomodar y adaptar los contenidos dados, la segunda busca inquietar a los educando para que perciban que el mundo es un mundo cambiante y que puede ser transformado y reinventado por cada uno de ellos. De modo que la educación no cambia el mundo pero sin ella es imposible hacerlo.

También es importante tomar en consideración que existen docentes, quienes no dominan en su totalidad la ciencia que imparten, y enseñan utilizando únicamente el currículo proporcionado por el ministerio, sin tomar en consideración nuevas técnicas, materiales y elementos del entorno que les permitan apropiarse de nuevos conceptos básicos vinculantes de la ciencia y el espectro social, ello en miras a la obtención de posibles soluciones a los problemas subyacentes al entorno cotidiano de cada persona. En atención a lo anterior, Flórez (2004:17) señala que “en la práctica docente del maestro tradicional ha faltado la reflexión inteligente”, es decir, la pedagogía tradicional carece del estímulo para el desarrollo continuo y sustentable del potencial cognitivo estudiantil. La situación recién descrita posiblemente se deba a la carente disposición de canales regulares que motiven al maestro a indagar distintas estrategias que le permitan reflexionar críticamente, en procura de la actividad intelectual estudiantil.

Actualmente, los comités de formación pedagógica se llevan a cabo en las diversas instituciones escolares, sin embargo, estos muchas veces no cumplen con el objetivo para el cual han sido designados. Por lo tanto, si aquellos cumplieren sus funciones a cabalidad, se podría iniciar la formación del nuevo maestro, generador de ideas y reflexivo sobre interfaces como la cotidianidad y la repercusión de esta en el devenir tecnológico contemporáneo.

Lamentablemente, en la actualidad, las instituciones educativas están dejando de lado la motivación hacia el desarrollo del pensamiento crítico, el cual debería comenzar a una edad temprana, dado que los aprendices pueden pensar por sí mismos y pueden aprender todo aquello que se les enseña, aunque no se debe olvidar que es inherente al ser humano la necesidad de conocer e investigar, aunque la misma puede tornarse pasiva si no se aplican las destrezas necesarias para fomentar el desarrollo del pensamiento crítico.

Es importante destacar que las emociones también forman parte de aquello que motiva al aprendiz a tener una mente abierta, sensible a diversos estímulos. Al respecto Morín (1999) opina que la educación debe beneficiar la aptitud natural de la mente, pues aquella debe permitir la resolución de preguntas esenciales y, al mismo tiempo, la estimulación al uso de la inteligencia general. Esto debe llevarse a cabo de manera libre, especialmente durante la infancia y la adolescencia, cuando, a menudo, la curiosidad se ve opacada por la instrucción.

Por lo tanto, para darle un mayor impulso a la educación, es necesario promover espacios que proporcionen experiencias positivas para el desarrollo integral del nuevo ser social, humanista y ambientalista, todo esto a través de los cuatro pilares de la Educación Bolivariana, a saber: i) aprender a crear, ii) aprender a convivir y participar, iii)

aprender a valorar y, finalmente, iv) aprender a reflexionar. Todo ello con la finalidad de alcanzar una educación liberadora, cuyo objetivo es desarrollar una consciencia crítica que permita a los aprendices reconocer las conexiones entre sus problemas, las experiencias individuales y los contextos sociales en los que se suscita la experiencia.

Conforme a lo anteriormente explicitado, vale precisar que la pedagogía crítica va a depender tanto de las instituciones educativas, como de la importancia y la dedicación que los docentes le concedan a la actuación productiva en su campo de trabajo, en el cual las actividades pedagógicas deberán desarrollarse mediante el uso de diferentes estrategias metodológicas y motivacionales, enmarcadas en la eficacia y significatividad de los aprendizajes. Esto proporcionará al aprendiz una formación con un sentido crítico, reflexivo, participativo y con un compromiso social; superando así las limitaciones conceptuales y procedimentales del viejo modelo educativo. Asimismo, es de proponer la participación social y la comunicación horizontal entre los diferentes actores que integran el proceso educativo.

104

Por tal razón, la experiencia es vital para que el hombre actual comprenda las propiedades y las circunstancias en las que se desarrolla cotidianamente para adquirir nuevos conocimientos. Conforme a lo anteriormente reseñado, el currículo actual se enmarca en la forma mediante la cual se comunican los grupos humanos, es decir, en el lenguaje, en las costumbres de una sociedad, ello con el propósito de generar preguntas que influyen, directamente, en el razonamiento crítico y en la exploración vivencial, tal es el caso de incógnitas como: por qué, para qué, a quién, cómo, cuándo y dónde enseñar.

Al no darse lo anterior, y siguiendo a Freire (1993:63), “si el educador o educadora son autoritarios, anulan y aplastan el pensamiento de los educandos, aquel tiende a generar en estos pensamientos tímidos, inauténticos o a veces rebeldes”. Por tal motivo, es necesario que las prácticas escolares se traduzcan en un verdadero cambio, que asegure la oportunidad de flexibilizar el desarrollo de las actividades diarias, para así fomentar el debate, la discusión y la confrontación intencionada que conlleven al cuestionamiento de los contenidos dados y la construcción de nuevos conocimientos. Solo así se podrá tanto erradicar el modelo tradicional, como fomentar en los estudiantes la conciencia crítica, aspecto de vital importancia en su formación como ciudadanos comprometidos con el cambio social. Cabe acotar, desde luego, que los cambios en el proceso de enseñanza y aprendizaje deben sustentarse en paradigmas epistemológicos que valoren las ideas, criterios y concepciones producidas en las experiencias del diario vivir.

En conclusión, se estima que para aspirar a la pedagogía crítica es necesario aplicar una práctica educativa que conlleve a formar en

el aprendiz pensamientos críticos, de amplio razonamiento lógico, y alineados con la realidad. También se debe trabajar en la formación de profesores cuyas ideas también se sustenten en el modelo de la pedagogía crítica, tomando en cuenta que para innovar es necesario ser un agente de cambio. En tal sentido, el profesor debe ser el primero en dar el ejemplo y tratar a todos por igual, respetando así las diferencias individuales del educando, sin excluir a nadie, concibiendo la disciplina como un punto de equilibrio entre la autoridad y la libertad.

Actualmente, la educación exige prácticas educativas que dan cuenta del rigor metódico, la investigación, el respeto a los saberes de los aprendices, la crítica, la estética, la ética, la reflexión crítica sobre la práctica, el reconocimiento y la aprehensión de una identidad cultural definida. Por tanto, la educación debe fomentar en los estudiantes la capacidad de escribir sus propias historias, conforme a los saberes experienciales que, no por carecer de absoluto carácter empírico, dejan de constituir un factor de gran relevancia en la consolidación del conocimiento. Que esto sirva de partida para que los maestros internalicen el marco político de la educación contemporánea y así puedan fortalecer las formas diversas para la construcción y sustentabilidad del conocimiento en niñas y niños.

105

### Referencias

- Delors, J. (1996). La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para els. XXI. Madrid, Santillana/UNESCO.
- Freire, P. (1993). Pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la pedagogía del oprimido. México: Siglo XXI.
- Florez, R. (2004). Hacia una Pedagogía del Conocimiento. Editorial McGraw-Hill Interamericana S.A. Bogotá. Colombia.
- Giroux, H. (2004) Pedagogía y Política de la esperanza. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hernández R., Fernández C., Baptista P. (2010). Metodología de la Investigación. Quinta edición. México: Mc GRAW-HILL Interamericana Editores S.A. de C.V.
- Morín, E. (1999). La cabeza bien puesta. Buenos Aires: Buena visión.